

¿Cómo construirse un Cuerpo sin Órganos y no  
descomponerse en el intento?

Límites y alcances de habilitar, en el aula de educación  
secundaria, pensar el cuerpo sin órganos desde una  
perspectiva práctico filosófica

Autora: Profa. Marolyn Reguiero

La temática que me ocupa, en esta oportunidad, se refiere problematizar sobre: ¿Cuáles son los límites y alcances de habilitar, en el aula de educación secundaria, pensar el cuerpo sin órganos desde una perspectiva práctico filosófica?

A modo de introducción:

Para desentrañar y aclarar el problema, será necesario partir de un “mapeo” semántico del pensamiento de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*. Estas coordenadas se presentan a modo de introducción con los términos que son operativos para los fines de este trabajo, sin ánimos de simplificar el vocabulario propio de estos filósofos, ni plantear un esquema reduccionista y exhaustivo de su pensamiento.

Con plena conciencia de la artificialidad de este recurso, es en la propia elaboración de este esquema, en dónde se experimenta la fluidez de los conceptos, su apertura y ruptura con las formas hegemónicas que se adoptan al momento de pensar los filósofos desde sistemas que tienden a representarse mediante oposiciones, binomios y categorías antagónicas.

Así como la “máquina Deleuze-Guattari” (Silvestri, 2020) se apropia de ciertos andamiajes conceptuales ajenos para pensar la realidad, se intentará tomar algunas imágenes-pensamiento de esta máquina, para ensayar el experimento de ponerlos en práctica en el marco específico del aula de Filosofía de educación secundaria, sin ánimos de des y re territorializarlos.

No se considera redundante, realizar tal aclaración, dado que tomar conciencia sobre estos riesgos es una forma de hacer patente el “pensamiento trágico” en la propia escritura.

Si bien, para Deleuze y Guattari (1993, p. 2), la filosofía es el arte de formar, inventar y de fabricar conceptos, su relevancia depende de su operatividad en “un momento, una ocasión, unas circunstancias, unos paisajes y unas personalidades, unas condiciones y unas incógnitas del planteamiento”, desde las cuales, estos conceptos son creados. Las obras teóricas son operativas en la medida de que trazan ciertas coordenadas para aquel que las quiera reutilizar.

Esta condición, de andamiaje conceptual, las dota de un sentido “trágico”. Una vez puestos en circulación, a estos andamiajes, no es posible evitar que se reutilicen para trazar líneas de *segmentaridad* o de *estratificación*, sirviendo de máquina funcional a la re territorialización del poder.

Tal, es el caso del concepto: *espiritual* y, más concretamente de acuerdo a las intenciones del presente trabajo, *ejercicio espiritual*. Estas dos expresiones están cargadas de una tradición colonizada por el judeocristianismo, al igual que los “retratos” de filósofos, que realiza la historia de la Filosofía occidental hegemónica, sobre algunas escuelas helenísticas, en especial el estoicismo, en donde la regla vital (entre muchos otros conceptos) se ve re territorializada por una moral que reivindica el sufrimiento y el padecer como vías de expiación a los pecados terrenales.

Deleuze, en su primera etapa de pensamiento, al modo que lo hace Hadot (2006) y Foucault (2006) con las filosofías helenísticas, realiza “retratos” de filósofos tales como Nietzsche, Bergson y Spinoza, a través de los cuales se apropia de conceptos que considera operativos, generando así, más que un andamiaje propio de interpretación teórica, un *programa* para la puesta en acción de una Filosofía vitalista que ofrece al lector. Leer por ejemplo “En medio de Spinoza” (1980, 1981) o “Spinoza: Filosofía práctica” (1981) es una forma de acercamiento al pensamiento de Deleuze a través de la experiencia.

Desde este “entre” lo sacro y lo profano es que escribe una historia de la Filosofía recuperando las voces de los filósofos vencidos, por la tradición hegemónica logocéntrica occidental, y es a través de ella que vehiculiza su pensamiento. En palabras del autor:

La historia de la filosofía ejerce, en el seno de la filosofía, una evidente función represiva, es el Edipo propiamente filosófico: “No osarás hablar en tu propio nombre hasta que no hayas leído esto y aquello, y esto sobre aquello y aquello sobre esto.” De mi generación, algunos no consiguieron liberarse, otros sí: inventaron sus propios métodos y reglas nuevas, un tono diferente. Pero yo, durante mucho tiempo, “hice” historia de la filosofía, me dediqué a leer sobre tal o cual autor. Pero me concedía mis compensaciones, y ello de modos diversos: por de pronto, prefiriendo aquellos autores que se oponían a la tradición racionalista de esta historia. (Deleuze, 2000, p. 6)

Esta historia de la Filosofía “represiva” a la que se refiere Deleuze es la que impera, hasta nuestros días, en los programas de estudio desde los niveles de educación media hasta los universitarios. Pocos son los espacios que convocan a esas voces de la inmanencia calladas por el brillo apolíneo de las “sustancias”, la trascendencia y la representación. Recuperar, a través de sus retratos filosóficos, estas voces, es una oportunidad para elaborar una potente “caja de herramientas” conceptual resultante de la remezcla de conceptos, al modo que se realizan las aleaciones de metales, para crear un marco más potente y *consistente* que sea operativo para interpretar e intervenir en la realidad y los *procesos de subjetivación*.

## El retrato de Spinoza

Si bien, *el cuerpo sin órganos* lo encontramos en la segunda parte de la producción de Deleuze, compartida con Félix Guattari en *Capitalismo y esquizofrenia*, hay términos de la ética de Spinoza que necesitamos manejar, aunque sea de forma panorámica, para comprender qué nos propone en torno a este ejercicio dándole, además, gran resonancia a la batalla de Artaud contra el *organismo*.

En principio tendremos que considerar, de forma muy panorámica, que la ética de Spinoza que nos llega a través del retrato de Deleuze, es una Filosofía práctica de las potencias, del *devenir* la *inmanencia* y las *intensidades*. En su consideración ontológica podríamos detectar un materialismo, no mecanicista, vitalista desde el cual se erige su Filosofía Práctica en tanto técnicas para la vida como creación. Estas técnicas van a consistir en discernir entre lo que obtura y lo que incrementa la potencia y cómo el cuerpo es afectado en relación a este incremento o disminución.

La “potencia” de Spinoza no es la de Aristóteles, no hay un fin último (o primer motor) hacia lo que naturalmente tienda un ser, dada una condición teleológica de la sustancia, sino que esta potencia se incrementa en la *experiencia*, en la experimentación con otros cuerpos. De ahí uno de sus aforismos más célebres “Nadie sabe lo que puede un cuerpo”.

El cuerpo sin órganos (de aquí en más CsO) tiene que ver con esta idea de Spinoza anti aristotélica; no se puede saber cuál es la esencia singular de un cuerpo, qué es lo que un cuerpo puede, sin la experiencia. Ponerlo a experimentar es la única manera de llegar a saber que pueden nuestros cuerpos en el encuentro y fusión con otros.

Por cuerpo puede considerarse cualquier ente, lo que incrementa mi potencia, no debe ser necesariamente un existente humano, puede incluso ser un objeto inanimado. Un libro lo es, su obra puede ser un cuerpo con el que experimentar el incremento de la potencia. En palabras de Deleuze (2000):

(...) considerar un libro como una máquina asignificante cuyo único problema es si funciona y cómo funciona, ¿cómo funciona para ti? Si no funciona, si no tiene ningún efecto, prueba a escoger otro libro. Esta otra lectura lo es en intensidad: algo pasa o no pasa. No hay nada que explicar, nada que interpretar, nada que comprender. (p. 8)

*Capitalismo y esquizofrenia* es un libro de combinaciones, combina y funciona con la ética de Spinoza. Entonces, toma los conceptos que sirven a su Filosofía, en donde Deleuze (2000) sugiere tratar “la escritura como un flujo y no como un código” (p. 7)

La Filosofía es como una ejercitación creativa, una puesta en práctica, en base a marcos que no están dados a priori de forma *transcendental*, sino que se constituyen en la *inmanencia*. Esta inmanencia se logra superando la singularidad, o más bien lo que llama “subjetivación” recuperando la totalidad.

Para Deleuze, los individuos, son siempre indeterminados, esto es así porque todo individuo trae en sí mismo un mundo de singularidades pre individuales, actualizadas según diversos grados de intensidad. Los esquemas modernos para pensar el sujeto nos quedan angostos por lo que han de ser rediseñados:

Una vida no contiene nada más que virtuales. Ella está hecha de virtualidades, acontecimientos, singularidades. Lo que llamamos virtual no es algo a lo cual le falte realidad, sino que se envuelve en un proceso de actualización al seguir el plano que le da realidad propia. El acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de vivido que hace con que él acontezca. (Deleuze, 2002, p. 16)

### Cuerpos sin Órganos como plan de consistencia

El cuerpo sin órganos no está dado, lo tenemos que construir, pensar en el cómo hacerse un cuerpo sin órganos constituye una instancia para experimentarlo;

De todas maneras, tenéis uno (o varios), no tanto porque preexista o venga dado hecho -aunque en cierto sentido preexiste, sino porque de todas maneras hacéis uno, no podéis desear sin hacer uno -os espera, es un ejercicio, una experimentación inevitable, ya hecha en el momento en que la emprendéis (...). De ningún modo es una noción, un concepto, más bien es una práctica, un conjunto de prácticas. El Cuerpo sin Órganos no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. (Deleuze, Guattari. 2006. 155 p)

Se lo podría considerar como un *ejercicio*, además de imaginativo, *espiritual* (Hadot, 2006). Pensar en su posibilidad también es una forma de habilitar el experimentarlo. Por lo que pasaremos a intentar discernir con qué sentido se acude a la imagen del CsO y cuáles son los riesgos y posibilidades que se abren ante este ejercicio.

Encontramos como encabezado del capítulo 6; *¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?*, de *Mil mesetas* la ilustración de “El huevo dogón”, imagen que alude a la dimensión inmanente de las intensidades. Como se dijo más arriba, la Ética de Spinoza es operativa a este concepto, la imagen del huevo rompe con el binomio aristotélico; *acto-potencia* y con la idea de un existente humano dado por una esencia hacia la que tiende de forma extrínseca. El huevo es una figura

más acorde a una Filosofía de la inmanencia que implica pensar, o más bien experimentar, qué es el CsO en tanto *potencia pura e inmanente*.

Nos detendremos en este momento, sin profundizar demasiado, en esta imagen y su relación con el CsO. Si bien los órganos están presentes en el huevo están de forma *intensiva* (existen como intensidades puras) pero no de forma figurativa: “Por eso nosotros tratamos el CsO como el huevo lleno anterior a la extensión del organismo y a la organización de los órganos, anterior a la formación de los estratos” (Deleuze, Guattari. 2006 p. 159)

Hacen explícita la intención de continuar y hacer expansivo el proyecto de Artaud (1947) no atentando contra los órganos sino contra la el organismo:

(...) el CsO no es en modo alguno lo contrario de los órganos. Sus enemigos no son los órganos. El enemigo es el organismo. El CsO no se opone a los órganos, sino a esa organización de los órganos que llamamos organismo. (...) a los "órganos verdaderos" que deben ser compuestos y situados, se opone al organismo, a la organización orgánica de los órganos. (ibídem p. 163)

Este cuerpo sin órganos es lo opuesto a la organización de los órganos en el organismo. Esta organización, se da por los *estratos*, en un proceso de *territorialización o estratificación*. De ahí que no se refieren a *el sujeto* ni al *individuo* sino a los procesos de *subjetivación*<sup>1</sup>

El organismo no es en modo alguno el cuerpo, el CsO, sino un estrato en el CsO, es decir, un fenómeno de acumulación, de coagulación, de sedimentación que le impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, transcendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil. Los estratos son ataduras, pinzas (ibid. 164. p)

El organismo surge del proceso de estratificación del cuerpo por lo que el CsO es aquello que se opone a esa organización en donde se les impone a los órganos una forma sustancial de funcionar y se les obtura la potencia de experimentarse de otra manera. Toda práctica que los habilite a funcionar fuera de esos *estratos* se interpreta como una patología. De ahí que Deleuze y Guattari adviertan todo el tiempo al lector el distanciamiento con el psicoanálisis y cómo este es un dispositivo desde el cual el CsO se puede ver re territorializado y vuelto a estratificar; que es lo que ocurre con el *cuerpo masoquista*.

---

<sup>1</sup> La subjetivación es el término que se utiliza para referirse al proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad. Este concepto problematiza la noción de identidad como un estado natural o dado, pero también como un lugar a donde llegar. (...) La subjetivación designa un proceso y no (...) un estatus o un principio del ser. Este proceso no es simplemente el de un llegar a ser sujeto, como si pudiera darse por entendido que sabemos lo que significa "ser sujeto". Subjetivación. (2014, 7 julio). Subtramas.  
<http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/subjetivacion#:~:text=La%20subjetivaci%C3%B3n%20es%20el%20t%C3%A9rmino,un%20lugar%20a%20donde%20llegar.>

Es así que el CsO viene a ser un ejercicio práctico para desterritorializar tres grandes estratos: *el organismo, la significancia y la subjetivación* en palabras de los autores:

Serás organizado, serás un organismo, articularás tu cuerpo —de lo contrario, serás un depravado—. Serás significativo y significado, intérprete e interpretado —de lo contrario, serás un desviado—. Serás sujeto, y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado —de lo contrario, sólo serás un vagabundo—. (ibid. 164. p)

Una ruptura importante y necesaria con la interpretación psicoanalítica; es replantear el concepto de deseo, como “la ley negativa de la carencia, la regla externa del placer, el ideal trascendente del fantasma” (ob. Cit. P. 160. p).

Para no correr el peligro de reterritorializar el CsO desde los estratos de la interpretación psicoanalítica del deseo en términos de pulsión de vida y de muerte. El dispositivo psicoanalítico hace del masoquismo una patología, una enfermedad, una disfunción en donde la experiencia del dolor se ve reterritorializada por una nueva forma de funcionar en oposición a la forma que debería experimentarse el placer, de ahí, la comparación recurrente del modelo de interpretación psicoanalítico con los principios morales que emplean los sacerdotes.

Para Deleuze y Guattari no hay sustancias que se impongan de forma trascendente, sino que se experimentan en la inmanencia y el CsO del masoquista a los ojos del psicoanálisis, al leer el deseo en términos de “carencias”, llevan a considerarlo una desorganización anómala y patológica. Una de las formas, que consideran, de “adelantarse y hacer que prevalezca el organismo” (ibid. P. 164)

Entonces, el CsO parece ser posible de experimentar trazando *líneas de fuga* a los dispositivos *sobrecodificantes*, de la *máquina* psicoanalítica, desde los cuales el deseo se ve reterritorializado desde un plano de organización *molar* del cuerpo.

Estas *líneas de fuga* trazadas por el programa del CsO consiste en desterritorializar al deseo como carencia desde una perspectiva positiva desde la cual ya no sea un *fantasma* que necesita ser interpretado. El CsO aparece como parte de un programa de *inmanencia* en donde “El CsO es lo que queda cuando se ha suprimido todo. Y lo que se suprime es precisamente el fantasma, el conjunto de significancias y de subjetivaciones” (ibid. P. 157)

En oposición al psicoanálisis, para Deleuze y Guattari (2006), el deseo produce, no es producido y el CsO es el campo de *imanencia* del deseo, en donde “el deseo se define como proceso de producción, sin referencia a ninguna instancia externa” (ibid. P. 159) ni fantasmal que necesita ser interpretada.

Si bien hay una necesidad de trazar líneas de fuga, en relación al CsO como significante, que puede ser interpretado y estratificado por el psicoanálisis, Deleuze y Guattari manifiestan la necesidad de diferenciar este programa de ciertas prácticas que llevarían inevitablemente a descomponer el cuerpo, a vaciarlo, y, por lo tanto, a destruirlo, la amenaza de la caída en otra imagen de pensamiento empleada por ellos; los *agujeros negros*. En función de esto se preguntan: “¿no sería la Ética el gran libro sobre el CsO?” (ibid. P. 159) Volviendo una y otra vez sobre la idea de que el CsO solo puede ser llenado, poblado, ocupado por *intensidades*, mientras que no se puede habitar completamente desde el plano absoluto de *consistencia*, dado que siempre se está bordeando el límite de vaciar el cuerpo en vez de llenarlo.

Si la Ética, en tanto Filosofía práctica para la vida, al modo que lo entendían las escuelas helenísticas y el propio Spinoza *es el gran libro sobre el CsO*, en tanto educadores nos asaltan dos problemas que parecen entrar en tensión, por un lado: ¿cómo habilitar, en el espacio del aula, el ejercicio espiritual de pensar y experimentar el CsO sin caer en la molecularidad?, es decir; ¿en qué medida es posible mantener un estrato, como el espacio institucional de la escuela, para precipitar un devenir, una línea de fuga sin que se vuelva a re territorializar desde un nuevo dispositivo de poder molecular? y en el caso de ser posible; ¿cómo escapar a la aniquilación y descomposición del cuerpo como potencia vital?

El cuerpo sin órganos se construye mediante líneas de fuga para precipitar devenires dentro de los estratos mediante técnicas, pero éstas no son prescriptivas, cada uno deberá construir esas líneas de fuga dentro de estos procesos de desterritorialización del cuerpo como organismo hacia el cuerpo como voluntad de potencia.

Tal vez, en esta forma de entender la Ética, podamos hallar una vía posible para enfrentar estas problemáticas.

El programa del CsO entendemos que funciona, con lo planteado por el segundo Foucault (2006), para quién “lo moral” no es un principio universal rector y homogenizador sino a una serie de técnicas que sirven al sujeto para alcanzar el bien moral que se define por lo que depende de su propia voluntad.

Como se dijo con anterioridad; en Deleuze y Guattari encontramos una referencia a la Ética de Spinoza como Filosofía práctica en tanto ejercicio en el arte de vivir. Ejercicio de una Filosofía vitalista y de lo *extramoral* al modo Nietzscheano, en donde el deseo no es una carencia, no es una falta, es un resultado. No deseo las cosas porque son buenas, sino que son buenas porque las deseo.



El término: “ejercicio” ciertamente alude a una práctica, pero no en el sentido que se empieza a entender la Filosofía de la práctica, a partir de la modernidad (condicionado en parte por el “momento cartesiano”), como Filosofía de la (lo) moral, campo de problematización de la Ética, en tanto disciplina filosófica. La Ética se entiende como un ejercicio intelectual discursivo que piensa lo moral y sus fundamentos. Es desde esa concepción hegemónica que están pensados los manuales de Filosofía de Educación secundaria y, en parte, la diagramación de los contenidos por unidades temáticas; en especial la que propone el tercer año de bachillerato de Educación Media del Uruguay. En éste se encuentran separadas las unidades Metafísica y Ética y los objetivos para abordar esta última se la plantean de la siguiente manera:

Esta temática tiene como meta central analizar cómo se pueden validar las normas éticas, y no cuáles la norma correcta. Se trata de indagar la fundamentación, si ello es posible, de los juicios éticos, en tanto soporte de los juicios morales particulares. Esto supone preguntarse sobre la existencia de un método para justificar principios éticos generales, analizar qué tipo de razón es una razón válida para dar sustento a un juicio normativo. La discusión no es cuáles la norma correcta o no, sino cómo podemos fundamentarla (Reformulación 2006)

Esta aclaración sobre el campo de la problematización Ética, basada en los fundamentos de lo moral, hace foco en la dimensión discursiva y teórica para prevenir al docente de incurrir en una instrucción moralizante. Además, supone una concepción sobre lo “práctico”, propio de la Filosofía, limitada al ejercicio intelectual de problematización y argumentación sin advertir que no toda práctica filosófica es necesariamente adoctrinante ni netamente discursiva. Si entendemos a la Filosofía como el arte de vivir, en línea con lo que se ha estado interpretando junto a la posibilidad de experimentar el CsO, lo cual implica transformación en las maneras de percibir y de ser en el mundo del que la práctica, el docente se enfrenta ante una disyuntiva doblemente ética como se expresó con anterioridad. Por un lado, tiene el deber de propiciar un espacio para generar un temple de ánimo en el estudiante donde se evoquen pensamientos, diálogos, reflexiones que realmente lo comprometan desde una forma singular de percibir y estar en el mundo que no es la del docente, la del filósofo o los textos en cuestión. Y por el otro, cuidar de no abandonar al estudiante ante el mar infinito del relativismo donde todas las posibilidades se vuelven sospechosas para construir un CsO sin la aniquilación de la potencia vital.

Estas problemáticas a las cuales nos enfrentamos como educadores en el espacio del aula cuando intentamos proyectar un plan de *consistencia* pueden expresarse en las siguientes preguntas: ¿Cómo fugar de esos territorios o andamiajes moralizantes desde los que se organiza la propia institución escolar? ¿Qué posibilidad hay dentro de un espacio institucionalizado,

como el aula, para crear agenciamientos sin que sean reterritorializados? ¿Las líneas de fuga para precipitar devenires solo pueden ocurrir en el borde o el margen de un orden mayor? ¿qué sucede con los devenires minoritarios en los espacios educativos que parecen ser, en su origen histórico socializadores, pero no libertarios? ¿Las relaciones que se establecen en el aula pueden llegar al nivel de lo molecular para habilitar un devenir minoritario dentro de ese orden mayor sin que sea reterritorializado?

Al decir de Deleuze y Guattari (2006) no podemos escapar de los estratos. Pero ¿qué estratos de la escuela son necesarios mantener?

Hace falta conservar una buena parte del organismo para que cada mañana pueda volver a formarse; también hay que conservar pequeñas provisiones de significancia y de interpretación, incluso para oponerlas a su propio sistema cuando las circunstancias lo exigen, cuando las cosas, las personas, e incluso las situaciones, os fuerzan a ello; y también hay que conservar pequeñas dosis de subjetividad, justo las suficientes para poder responder a la realidad dominante. Mímad los estratos. No se puede alcanzar el CsO, y su plan de consistencia, desestratificado salvajemente. (ibid. P. 165)

Este plan de consistencia solo se logra con “el conjunto eventual de todos los CsO” (ibid. p. 163) La noción de cuerpo es desplazado por la de “intensidad” y cuando hablan de agenciamiento, parecen hacerlo al modo que lo hace Spinoza, ese incremento o disminución de la potencia no se experimenta necesariamente en el encuentro con otros cuerpos humanos. De ahí que apelen a la “máquina”, al agenciamiento, a la manada y no a la conexión, ni a una nueva humanidad.

Se trata de hacer un cuerpo sin órganos, aquí donde las intensidades pasan y hacen que ya no haya ni yo ni el otro, no en nombre de una mayor generalidad, de una mayor extensión, sino en virtud de singularidades que ya no se pueden llamar personales, de intensidades que ya no se pueden llamar extensivas. El campo de inmanencia no es interior al yo, pero tampoco procede de im yo exterior o de im no-yo. Más bien es como el Afuera absoluto que ya no conoce los Yo, puesto que lo interior y lo exterior forman igualmente parte de la inmanencia en la que han fundido. (161)

Los CsO no son puramente individuales, y aquí se la una de las principales rupturas con uno de los estratos sobre los que se edifica la escuela moderna; el concepto de individuo. Este plan de consistencia nos plantea otros desafíos ¿Cómo varios *individuos* pueden ser un CsO? ¿Cómo habilitar en el aula flujos de intensidad sin regular la experiencia de una forma prescriptiva? siendo que, si bien los flujos se dan simultáneamente en cada uno de nosotros como un complejo de líneas en donde conviven lo molar, lo molecular y las líneas de fuga, hay *modos de vida* en los que se anulan flujos en función de otros. Tal vez, tomar conciencia de cual es esta articulación que predomina en cada uno de nosotros sea parte del programa de la

construcción del CsO en función de una educación libertaria. Y en esta toma de conciencia escapar a la captura de los estratos superando la singularidad, o más bien la “subjetivación” recuperando la totalidad en un plan de consistencia.

## Referencias

Deleuze, G. Conversaciones 1972–1990 Gilles Deleuze Traducción de José Luis Pardo (Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) ed.). (2000). [Libro electrónico]. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Deleuze/Deleuze%20-%20Conversaciones.pdf>

Deleuze, G. (2008). En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. Guattari, F. 2006. Mil Mesetas. Traducción de José Vázquez Pérez, José (trad.). Larraceleta, Umbelina (colab.). Valencia, Pre-Texto.

Deleuze, G. Guattari, F. (1993). ¿Qué es Filosofía? [Libro electrónico]. Anagrama. <http://webs.ucm.es/info/pslogica/um/queesfilosofia.pdf>

G. Deleuze, A imanência: uma vida, Educação e Realidade, São Paulo, 2002

Díaz, Genis, A. (2016). La formación humana desde un punto de vista filosófico. Inquietud de sí. Cuidado de sí y de los otros. Autoconocimiento. Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Formato e-book.

Foucault Michel, La Hermenéutica del Sujeto, FCE, México, 2006.

Hadot, P, Ejercicios espirituales y Filosofía Antigua, Biblioteca de Ensayo Siruela,

Madrid, 2006.

Silvestri L. (2020, 1 noviembre). [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YreG73S2-Ag>